

II Aunque hemos impugnado hasta aquí los malignos influxos de los Eclipses en quanto dependientes de causa física, conviene á saber, de la frialdad que puede ocasionar la ausencia de la luz de los dos Astros, no se piense por esto que los Astrólogos no introducen tambien en esta materia los soñados preceptos de la Judiciaria. Hace mucho al caso, segun su doctrina, para determinar, variar, ó modificar el influxo de la causa física, la Casa celeste donde sucede el Eclipse: tambien la positura de los dos Luminares en este, ó en aquel Signo, con otras cosas á este tono, cuya impugnacion omitimos; porque quanto se ha dicho arriba contra la Astrologia Judiciaria, sobre ser sus preceptos absolutamente arbitrarios, sin fundamento alguno, ni de razon, ni de experiencia, es adaptable al asunto presente.

12 Depóngase, pues, el vano miedo de esos fatales efectos, que, á Dios te la depare buena, nos pronostican los Almanaquistas han de durar por tantos, ó tantos años. *A signis Cæli nolite metuere, quæ timent gentes*, clama Dios por Jeremías. No temais, como los Gentiles, las señales de el Cielo. Este Texto desengaña generalmente de la vanidad de la Judiciaria. Pero parece que con alguna particularidad se puede aplicar á relevarnos de el susto que nos introducen los Astrólogos con sus imaginarios efectos de los Eclipses. Y dese tambien por dicho esto para los Cometas, de los quales vamos á hablar ahora.

## COMETAS.

### DISCURSO DECIMO.

#### §. I.

I **E**l Cometa una fanfarronada de el Cielo contra los poderosos de el mundo: émulo en la apprehension humana, de la generosa furia de el rayo: porque como este hiere en lo mas alto, aquel en lo mas noble. Acaso la consideracion de que los Príncipes tienen menos que temer de parte de la tierra que los demas hombres, les hizo añadir terrores en la superior esfera, para contener su orgullo. Pero en la verdad tantos enemigos de su vida tienen los Príncipes acá abaxo, que para asustarles el aliento no es menester que conspiren con los malignos vapores de la tierra los brillantes ceños de el ayre. La ambicion de el vecino, la quexa de el vasallo, el cuidado propio, son los Cometas que deben temer los Soberanos. Esotras erráticas antorchas no pueden hacer mas daño que el que ocasionan con el susto.

2 No solo el Vulgo, ni solo para los Príncipes, reconoce calamitosos los Cometas. Tambien algunos Autores de escogida nota fomentan estos miedos, extendiéndolos á las Ciudades, á los Reynos, en fin al comun de los hombres. De este número son Fromondo, Keplero, Cabeo, Kirquerio, Cardano, y otros. Bien que no todos discurren por un mismo camino. Algunos constituyen á los Cometas señales naturales prácticas de los males que les atribuyen; esto es, dicen que los significan, porque fisicamente los causan. Otros, desnudándolos de toda fisica eficiencia, les niegan la significacion natural, concediéndoles solo ser signos por la voluntaria ordenacion divina, ó como se explican las Escuelas, *signis ad placitam*. Y aun entre estos hay alguna division: porque algunos quieren que no solo la significa-

cion, mas ni aun la existencia, sea natural en los Cometas, pretendiendo que Dios inmediatamente por sí mismo los produce sin dependencia, ó concurso de alguna causa natural, á fin de anunciar con ellos los azotes que su justa ira prepara á los mortales; porque en vista de la amenaza se muevan á la enmienda. Otros, dexando su produccion, como la de todos los demas materiales entes, en mano de las causas segundas, ponen la significacion pendiente únicamente del beneplácito divino: no de otro modo que el Iris, siendo natural en su existencia, y produccion, es señal de que no habrá otro Diluvio: solo porque Dios quiere que lo sea.

3 Este sentir no se funda, ni puede fundar en otra cosa, que en la observacion de haber sucedido muertes de Príncipes, y calamidades públicas á las apariciones de los Cometas. Beyerlink en el Teatro de la Vida Humana, verbo *Cometa*, trae un Catálogo de sucesos fatales, consiguientes á algunos de estos espantosos fenómenos. Lo mismo hacen otros Autores.

4 Mas este fundamento se hallará sumamente ruinoso, si se observa que las calamidades, no solo privadas, mas tambien públicas de los mortales, menudean tanto, y son tan frecuentes, que se podria contar por singular prodigio, si hubiese año en que no acaeciese alguna. ¿Cuál se hallará en los Anales, tan digno de señalarse con piedra blanca, que no digo comprendiendo toda la circunferencia de el mundo, mas aun ciñéndolos al ámbito de Europa, no haya sido infausto para estos, ó aquellos Reynos, ó con esterilidades, con epidemias, ó con guerras, ó con prodigiosas inundaciones, ó con muertes de Príncipes? Estas grandes espinas fructifica comunmente la tierra por el pecado de Adán: y sus hijos con los nuestros repetimos al enojo divino los motivos, para que repita los azotes. Que haya, pues, Cometa, que no le haya, el mundo en todos los años será valle de lágrimas, y nunca faltarán en él miserias públicas. De aqui se infiere, que por las observaciones no hay mas razon para atribuir

nuestras desdichas á la existencia de los Cometas, que á la falta de ellos: pues de el mismo modo tenemos que llorar quando no los hay, que quando los hay.

## §. II.

5 **A**ñádesse á esto la incertidumbre, insuficiencia, y ambigüidad de las observaciones hechas. Señalan algunos Autores un Cometa que duró veinte y nueve dias en el año de 1657 de la creacion de el Mundo, el qual quieren fuese prenuncio de el Diluvio Universal. Quisiera saber en qué monumentos hallaron noticia de este Cometa. La Sagrada Escritura no dice tal cosa. De las Historias profanas, dignás de alguna fe, ninguna es anterior á la Guerra de Troya. Con que solo resta, que Herlicio, ú otro qualquiera que haya sido el primero que nos dió noticia de este Cometa, tuviese dentro de su gabinete las nunca vistas columnas de Seth, donde estuviese gravada esta narracion, juntamente con la general instruccion de todas las Artes, que algunos Autores antojadizos quieren se hayan comunicado despues de el Diluvio por medio de estas columnas á los hombres.

6 Siendo el número de los Cometas hasta ahora observados en todo el discurso de los siglos hasta quinientos, poco mas, ó menos, Beyerlinck, citado arriba, cuenta solos hasta unos treinta, á quienes se siguieron sucesos infaustos. Aun quando á todos los Cometas observados se siguiesen otros semejantes, nada se probaría, por lo dicho arriba. Mucho menos siendo en tan corto número los infortunados. Y aun al Cometa de el año 1500 no le encuentra otro vaticinio, que el de el nacimiento de el Emperador Carlos V. que ciertamente no puede anumerarse á los sucesos infelices.

7 Pero lo mas notable en esta materia es, que el P. Juan Zahno, docto Premonstratense Aleman (a), propone

Tom. I. del Teatro.

(a) Tom. 1. Mundi mirabili.

un largo Catálogo Cronológico de todos los Cometas que hubo desde el principio de el mundo hasta el de el año 1682; y sucesivamente con igualdad refiere sucesos infelices, y prósperos, que acacieron inmediatamente despues de cada uno de ellos. De modo que por esta cuenta, no hubo Cometa que no fuesse igualmente fausto que terrible. Luego la experiencia nada nos enseña en el asunto. Y no habiendo otro Oráculo que consultar en él, se ve que es sin fundamento quanto se dice, y teme de las amenazas de los Cometas.

## §. III.

8 **E**Ntre los mismos que tienen por vaticinantes los Cometas, hay tanta discrepancia, que eso solo bastaría para despreciar su opinion. Unos los tienen por universalmente fatales; otros juzgan que son faustos en determinadas circunstancias, y respectos. Pongo por exemplo: algunos Autores que cita Cardano, dicen que si el Cometa dirige su curso al Ocaso, pronostica excelente constitucion, y temperamento de el año. Y que el que naciere estando el Cometa en medio de el Cielo, logrará alta, y esclarecida fortuna. En tiempo de Augusto es cierto que no eran tenidos los Cometas generalmente por infaustos; pues uno que apareció al principio de su Reynado, le tuvo el Príncipe por propicio; y Plinio dice, que fue saludable al mundo: *Salutare id terris fuit*. El Vulgo creyó que representaba la alma de el difunto Julio Cesar, elevada á hacer número con las demas deidades: y por este respecto se erigió Templo en Roma á aquel dichoso Cometa, como refiere el mismo Plinio.

9 Los Peripatéticos, que siguiendo á Aristóteles, colocan todos los Cometas en la suprema Region de el Ayre, debaxo de el Orbe de la Luna, dicen, que no siendo otra cosa el Cometa que un conjunto de hálitos de la tierra encendidos en aquella altura, precipitadas despues sus cenizas con un maligno fermento, todo lo inficionan, y producen guerras, hambres, y pestes. Añaden algunos, que

que por ser los Príncipes de complexon mas delicada que el resto de los hombres, padecen mas de estas venenosas impresiones: por cuya razon á las apariciones de los Cometas se siguen freqüentemente muertes de Soberanos.

10 Pero esta sentencia en quanto al sitio de los Cometas ya hoy es indefensible, porque las observaciones Astronómicas evidentemente prueban, que, si no todos los Cometas, los mas son superiores, y muy superiores al Orbe de la Luna. No faltan Astrónomos que los colocuen todos sobre el mas alto Planeta, que es Saturno. Lo que no tiene duda es, que todos aquellos en quienes no se ha observado paralaxe alguna, estan altísimos sobre los inferiores Planetas. Y en quanto á que los malignos influxos de los Cometas sean por su delicadéz mas perjudiciales á los Príncipes, ¿quién no ve que por esta regla con mas razon se deberá pronosticar, siempre que parece algun Cometa, un sangriento destroz en mugeres, niños, y viejos?

11 Keplero, señalando distintos fines á la produccion, y direccion de el Cometa, dice, que Dios produce los Cometas, porque tenga el Cielo, no menos que el Mar, y la Tierra, sus monstruos. Añade, que la materia de que consta el Cometa, es como un excremento de la Region Etherea, que segregándose, y juntándose en una masa, sirve á purgar las Esferas Celestes, porque no se manchen, ú obscurézcan sus luminares, como sucedió al Sol quando murió Julio Cesar, pareciendo en todo aquel año con tibia, y maligna luz. En quanto á la direccion, positura, y movimiento de el Cometa, juzga Keplero que son ordenados á significar mutaciones, y sucesos, por la mayor parte calamitosos en la tierra; y que á este fin Dios, ó por sí mismo, ó por medio de sus Angeles, coloca, ó dirige el Cometa á esta, ó á aquella parte de el Cielo.

12 Gerónimo Cardano determina con tanta individualcion el pronóstico de los sucesos correspondientes á las diferentes circunstancias de los Cometas, como si en el discurso de su vida hubiese observado algunos centenares de estos fenómenos: lo que no pudiendo ser, se ve, que un

mero capricho fue regla de toda su doctrina. Dice que los Cometas de color rubicundo, lívido, ó negro, son perniciosísimos: que los plateados, ó albicantes, son menos malos: que los que duran mucho tiempo, son mas fatales que los de breve duracion: que los que parecen en el Invierno, son peores que los Estivos: que si el Cometa parece junto á Saturno, significa trayciones, peste, y esterilidad: junto á Júpiter, mutacion de leyes, y muertes de Papas: junto á Marte, guerras: junto al Sol, alguna grande calamidad de todo el Orbe: junto á la Luna, unas veces inundaciones, y otras sequedades: junto á Venus, muertes de Nobles: junto á Mercurio, varios, y muchos males. De el mismo modo va discurrendo por varias constelaciones, variando el pronóstico en cada una de ellas. No solo esto; tambien quiere que se observe el resplandor, la figura, el movimiento; y segun las muchas diferencias que admite cada una de estas circunstancias, así los pronósticos que señala son diversos. Bien se conoce que esto es hablar al ayre; pues no pudo Cardano observar tantos Cometas, que á repetidas experiencias debiese tantos documentos. Ni tampoco pudo tomarlos de observaciones ajenas; pues otros Autores, que cita el mismo Cardano, señalan diferentes reglas.

## §. IV.

**L**OS Astrónomos modernos, bien desnudos de el supersticioso temor que poseía á Cardano, y á otros de los pasados siglos, tan lexos estan de tener miedo á los Cometas, que antes desean repetidas apariciones suyas, para repetir sobre ellos sus observaciones; especialmente despues que el esclarecido Casini puso en planta la plausible opinion de que no son los Cometas pasajeras llamas, que en pocos dias se reducen á cenizas; si constantes antorchas, que con los demas Astros fueron criadas al principio de el mundo.

14 De hecho esta opinion, la qual no debe considerarse nacida, sino resuscitada en nuestros dias, pues se halla que el famoso Astrónomo antiguo Apolonio Mindiano

ha-

habia dado ya en el mismo pensamiento; y Plinio manifiesta, que no pocos en su tiempo eran de el mismo sentir: *Sunt qui & hæc sydera perpetua esse credant, suoque ambitu ire; sed non nisi relicta à sole cerni* (a): Digo que esta sentencia se halla hoy asistida de una gran verisimilitud, en fuerza de las ingeniosas, y sólidas conjeturas con que la estableció el citado Casini; sin que obsten contra ella, ni la aparente rectitud de el movimiento de los Cometas, ni los largos periodos, que, á distincion de los demas Astros, esperan sus apariciones. Pues uno, y otro se compone muy bien, suponiendo, como quiere este Autor, que el Cometa gyre en un círculo de dilatadísima circunferencia, y sumamente excéntrico al orbe de la tierra. Es claro que en este sistema, estando proporcionada á nuestros ojos solo una pequeña parte de el círculo por donde discurre el Cometa, sus apariciones no deben ser frecuentes, lográndose su vista solamente en aquella parte de el círculo, que por mas cercana á la tierra se hace visible, y perdiéndose en todo el resto de su gyro, por alexarse á inmensa distancia. El movimiento tambien debe ser sensiblemente recto, aunque real, y matemáticamente es circular; porque qualquiera pequeña parte de un círculo de enorme magnitud, siempre parece á los ojos estar en línea recta, no siendo posible distinguir la cortísima inflexion de su imperceptible curvatura (a).

Tom. I. del Teatro.

P 3

Mons.

(a) Lib. 2. cap. 25.

(a) Lo que Aristóteles dixo, y aun hoy creen muchos, que los Cometas se forman de las exhalaciones que suben de la tierra, está convencido de falso por muchas observaciones. La poca paralaxe de algunos Cometas, y la total falta de paralaxe de otros, prueban su elevacion sobre la Luna, y aun sobre otros Planetas superiores. El año de 1702, por el mes de Abril, pareció un Cometa, que solo tenia trece minutos de paralaxe, lo que muestra, que su altura era casi quintupla respecto de la Luna, cuya paralaxe es de un grado; esto es, de sesenta minutos; con que estando la Luna distante de la tierra, segun el cómputo de los Astrónomos modernos, de noventa á cien mil leguas, el Cometa distaba de la tierra mas de quatrocientas mill. ¿Quién creará que tan arriba suben las exhalaciones

ter-

15 Mons. Villemot, á quien siguen otros, defiende por camino diferente la opinion de ser los Cometas Planetas constantes, y perpetuos, colocándolos todos sobre Saturno en una Region donde no hay movimiento comun, ni regulado, qual es el de el fluido, que conduce los demas Planetas; si solo corrientes irregulares, que admiten todo género de diferentes direcciones. Este sistema sería mucho mas desbarazado, como todos los Cometas careciesen de paralaxe sensible (lo que es indispensable para colocarlos todos sobre Saturno). En el mismo año, antes que el referido Cometa, habia parecido otro, que totalmente carecia de paralaxe sensible: por consiguiente estaba superior al Planeta Marte, que le tiene. Marte dista de la tierra muchos millones de leguas. ¿Subirán allá las exhalaciones? Añádase que un Cometa colocado en tanta altura, según lo que infiere su magnitud aparente, es preciso que sea muchos millones de veces mayor que la tierra. Las exhalaciones que de esta se elevan, podrán componer cuerpo de tanta magnitud?

Que los Cometas son Planetas regulares, cuyos círculos de movimiento no comprehenden la tierra, y por su parte superior distan inmensamente de ella, se ha hecho ya probabilísimo. Lo primero, porque se ha notado regular su curso: de modo que un Astrónomo, que observó un Cometa dos, ó tres dias, si despues se le esconden por algun tiempo las nubes, dirá á punto fijo, que en disipándose estas, á tal dia, y tal hora se hallará en tal parte de el Cielo. Lo segundo, por la simultanea, y graduada aumentacion de volumen, y celeridad de movimiento hasta cierto punto, pasado el qual se van disminuyendo la celeridad, y el volumen en la misma proporcion, y en igual espacio de tiempo á aquel en que se hizo el incremento. Así el incremento, como el decremento de volumen, son puramente aparentes. Va successivamente pareciendo mayor el Cometa á proporcion que se va acercando al punto de su órbita mas cercano á la tierra, que llaman *Perigio* los Astrónomos; y va pareciendo successivamente menor, á proporcion que se va apartando de aquel punto. Esto por la regla general de que los cuerpos, quanto mas distantes, parecen menores. El incremento, y decremento de celeridad tambien son aparentes. Es preciso que parezca caminar mas velozmente mientras se mueve por arco directamente opuesto á la tierra; y tanto mas, quanto mas cerca está de el punto medio de el arco. Esto es comun tambien á todo cuerpo, que se mueve en círculo, cuyas partes distan desigualmente de el que las mira.

sobre Saturno); y no parece que los Astrónomos esten convenidos en ello.

16 Como quiera, todos los Filósofos que niegan verdadera generacion, y corrupcion en los Cielos, son interesados en la sentencia, que afirma ser los Cometas Planetas verdaderos de existencia constante, y perpetua, ora de regular, ora de irregular movimiento. Porque si son solo unos caducos incendios, cuya existencia no dura mas que lo que se ostenta su aparicion, siendo por otra parte cierto, como lo es, que si no todos, los mas estan situados dentro de las celestes Regiones; es preciso admitir verdadera generacion, y corrupcion en los Cielos.

17 Y si ello es así, que los Cometas hacen número con los demas Astros, y que con ellos fueron criados al principio de el mundo, vanos son los temores de los que colocándolos con Aristóteles en la suprema Region de el ayre, predicen en el precipicio de los abrasadores rayos; O qué hijas tan villanas produciría la tierra en sus exhalaciones, si despues de elevadas, al descender de la altura, no solo encendidas, mas aun apagadas, conspiran á su ruina! Vanos son tambien los sustos de los que aprehenden preternatural la generacion de los Cometas, y en ella fundan la significacion que les atribuyen de los divinos enojos. Para quien tiene los ojos abiertos, no ha menester la mano Omnipotente estas nuevas amenazas, que harto visibles se hacen en innumerables exemplos sus vengadoras iras.

18 No por eso niego que tienen los Cometas tambien en lo moral uso muy acomodado á nuestro provecho, á qual pudo Dios destinarlos, y es de creer que los destinó en su creacion; ó los destina ahora quando los produce, ademas de el uso fisico que tienen en lo natural. Qualquiera nuevo fenómeno que aparece en el Cielo, llama los ojos de los mortales á su contemplacion; y muy torpe es quien luego no vuelva con la mente mucho mas arriba á considerar la incircumscripcta virtud, y grandeza de la primera Causa, que no satisfecha de publicar su gloria con tantas

lenguas de fuego, quantos son los Astros que quotidianamente brillan en la Esfera, de tiempos en tiempos encienden, ó aproxima al mismo fin esos brillantes cuerpos de aun mas prodigiosa magnitud. Unos, y otros son centellas de la inaccesible luz: y unos, y otros son antorchas á nuestra ceguedad.

## AÑOS CLIMATERICOS.

### DISCURSO XI.

#### S. I.

1 **P**ytágoras, despues de haber soñado que transmigraban de cuerpo en cuerpo las almas, logró que transmigrasen de alma en alma sus sueños. De sus dos grandes dogmas, el de la transmigración de los espíritus, y el de la misteriosa fuerza de los números, el primero se comunicó, y propagó hasta el día de hoy á muchos de los Pueblos Orientales: el segundo cundió sin sentirlo á algunos Filósofos de todas sectas.

2 En esta supersticiosa física, que al número atribuye la potestad que no tiene, se funda el comun error de constituir fatales todos los años septenarios, á quienes se da el nombre de climatericos, y vale, ó significa lo mismo que escalares, ó gradarios.

3 Materia de risa es ver las observaciones, y discursos con que algunos Autores quieren persuadir la poderosa actividad de el número septenario. Ponderan que los Planetas son siete, siete tambien los metales, siete pies el término de la humana estatura, siete meses el tiempo de la perfecta formación de el feto. Todo esto, que aunque fuera cierto, nada probaría, es muy dudoso. Los Planetas se pueden decir que son mas que siete, contando los Satélites de

Jú-

Júpiter, y Saturno, que tienen tanto derecho para ser llamados Planetas, como Mercurio, y Venus; fuera de que á los Cometas los tienen por verdaderos Planetas algunos grandes Astrónomos; y de este modo sube mucho mas el número de los Planetas. Los metales, dicen muchos Naturalistas, que no son mas que seis; para lo qual descuentan el estaño, juzgándole un mixto de plata, y plomo. La estatura humana no está circumscripita en la magnitud de siete pies; porque muchos hombres pasaron de esa raya. En quanto al tiempo de la perfecta formación, ó maturación del feto, para lograr la pública luz, si se habla de el regular, son, no siete, sino nueve meses; si se comprende tambien el irregular, ó extraordinario, admite toda la extension que hay desde los cinco meses hasta los diez, ú once; pues para todo este tiempo hay exemplos.

4 Marco Varron, por otra parte Autor gravísimo, fue tan nimio, ó tan pueril en discurrir á favor de el septenario, que pensó esforzar su autoridad, sacando al teatro los siete Sabios de Grecia, las siete maravillas de el mundo, las siete solemnidades de los Juegos Circenses, y los siete Capitanes destinados á la conquista de Thebas. Todo esto, y mucho mas que pudiera juntarse de septenarios, no necesita impugnarse con otro argumento, que la reflexión de que para qualquiera otro número que se aprehenda, se hallará igual serie de exemplos, ya en la Historia, ya en la Naturaleza. Ni se debe hacer mas aprecio de los fútiles discursos, prolixas, y arbitrarias combinaciones, con que Macrobio en el sueño de Scipion pretendió dar alguna verisimilitud á esta fantasía, y que escuso referir, porque fatigan la atención sin alhagar la curiosidad.

5 Todas estas observaciones fantásticas de los números, sobre vanas, son perniciosas: pues de aquí se deduxeron tantas supersticiosas prácticas, en que para varios usos, especialmente en la Medicina, se atribuye especial virtud, ya al número ternario, ya al septenario, ya al novenario, generalmente al número impar; por lo que dixo el gran Poeta: *Numero Deus impare gaudet.*

§.II.

## §. II.

6 **A**lgunos de los Climateristas ya se desvian de la supersticion, y se acercan al parecer á la naturaleza probando la fuerza de los años climatericos con la experiencia de algunas mutaciones insignes, que arriban al hombre, discurriendo por todos los años septenarios de su edad. Dicen que en el primer septenario despues del nacimiento caen los dientes, y se perficiona la loquela. En el segundo sale el bozo, y se hace el hombre apto para el matrimonio. En el tercero se perficiona la barba, y toma el cuerpo todo el aumento de longitud que ha de tener. En el quarto cesa el incremento tambien en quanto á la latitud. En el quinto llegan á su último auge las fuerzas corporales. En el sexto se termina el estado, ó entera conservacion de ellas, y se mitiga el ardor de la concupiscencia. En el séptimo se consuma la prudencia, cuya integridad se conserva hasta el octavo. En el nono se nota sensible decadencia en ella. En el décimo se hace visible la maduridad para la muerte en innumerables rudimentos de la corrupcion. De este modo prueban, á su parecer, que la naturaleza en estas mutaciones está apuntando, como con el dedo, la insigne fuerza de los años septenarios, ó climatericos.

7 Pero este argumento, por qualquiera parte que se mire, está lleno de nulidades. Lo primero: si la eficacia intrínseca de el número fuera causa de las mutaciones dichas, sucederian las mismas respectivamente en todos los animales; porque el número septenario de los años el mismo es en su entidad en el hombre que en los demas, y así habia de ser el mismo en la virtud; lo qual es contra la experiencia; pues la aptitud para la generacion, el estado de las fuerzas, el término de la vida, tienen ya mas largos, ya mas breves plazos en diferentes brutos, sin arreglarse á la serie de los septenarios. Lo segundo: la muger se considera apta para el matrimonio á los doce años; y así, faltando aquí el septenario, se alterará en lo restante

to-

toda la serie. Lo tercero: ni en los hombres se arreglan las mutaciones expresadas á los septenarios. El bozo, en los mas, no apunta hasta los quince, ó diez y seis años de edad. El rostro en muchos se llena de barba, y crece el cuerpo á la debida altura antes de el veinte y uno. Todo el aumento de fuerzas se logra en todos antes de el treinta y cinco. La misma objecion se puede hacer en todo lo demas. Lo quarto: en esta cuenta no se hace cómputo de los nueve meses que el hombre está en el claustro materno; y debiera hacerse, segun buena razon, si para señalar años climatericos hubiese razon alguna: pues el hombre á pocos dias despues de su generacion empieza á vivir, segun las observaciones de los Médicos, aunque Aristóteles retarda algo mas la animacion. Lo quinto: si las mutaciones observadas en los cinco climatericos primeros probasen algo al intento, probarian que esos climatericos son faustos, y propicios; no infaustos, ó adversos, como comunmente se piensa, porque las mutaciones señaladas son á mejoría, ó aumento de el hombre, no á diminucion, ó decadencia.

## §. III.

8 **A**unque el vulgo solo señala por climatericos los años septenarios, entre los Autores que trataron de esta materia hay tanta variedad, que ella sola es una gran prueba de que fundó esta opinion el antojo, y la conserva la inadvertencia. Los que añaden á los septenarios los novenarios, son muchos; en cuya sentencia, no solo de siete en siete años, mas tambien de nueve en nueve, se van repitiendo peligros á la vida. Este aditamento de climatericos tuyo por fundador á Censorino, citado por Salmasio. Marsilio Ficino, sin hacer caso de los novenarios, añade á los septenarios los quartos intermedios, en que es de notar la grave inconseguencia de este Autor. Porque la razon en que funda el que los septenarios sean peligrosísimos, es, porque cada año séptimo corresponde al séptimo Planeta, que es Saturno, Astro melancólico, de malos influxos; y caminando por esta vereda, los años quartos inter-

ter-

intermedios habian de ser los mas saludables, porque corresponden al quarto Planeta, que es el Sol, Astro el mas favorable á la vida de quantos giran el Cielo.

9 Claudio Salsasio dice, que todas estas cuentas van erradas, y lo prueba con la autoridad de Julio Firmico, y otros Astrónomos antiguos; en cuya sentencia los climatéricos no proceden por septenarios, ni por novenarios, ni por otro algun orden de números constante en todos los individuos; si que cada uno tiene su serie de climatéricos diversa, segun el Signo, y parte de el Signo que correspondió á su nacimiento. Para esto dividen cada Signo en tres porciones, que llaman Decanos, con que siendo treinta y seis los Decanos, por ser doce los Signos, viene á haber treinta y seis órdenes de climatéricos distintas. Pongo dos exemplos. El que nace en el primer Decano de Aries tiene ocho años climatéricos; conviene á saber, el quarto de su edad, el noveno, el duodécimo, el veinte y uno, el treinta y tres, el cuarenta y nueve, el cincuenta y dos, el sesenta y quatro, y el setenta y quatro. El que nace en el segundo Decano de el mismo Signo de Aries, tiene doce años climatéricos; esto es, el segundo, el séptimo, el trece, el diez y nueve, el veinte y quatro, el treinta y dos, el treinta y nueve, el cuarenta y uno, el cincuenta y dos, el sesenta y seis, el setenta y uno, y el ochenta y seis. A este modo se van variando los climatéricos por todos los demas Signos, y Decanos, sin hacer cuenta de septenarios, ó novenarios. ¿Qué se infiere de tanta variedad, sino que todo lo que se dice de años climatéricos es una algarabía sin rastro de fundamentos?

10 La misma oposición hay en quanto á la fuerza, ó actividad de los climatéricos. Comunmente solo se les atribuye potestad para hacer mal, de modo que las mutaciones que acaecieren en ellos, sean siempre perniciosas. Pero no faltan Autores, que haciendo paralelo entre los años climatéricos de la edad, y dias críticos de las enfermedades, al modo que estos son indiferentes, para que las mutaciones que arriben en ellos, sean para mejoría, ó para

ra peoría, la misma indiferencia establecen en los años climatéricos. La opinion que reyna en el vulgo es, que en los climatéricos peligra la vida solo en virtud de alguna alteracion del temperamento que produzca dolencia de cuidado. Salsasio dice, que esto es contra el sentir de todos los antiguos; y que en los años climatéricos, no solo peligra la vida por los principios intrínsecos que pueden producir enfermedades; mas tambien por qualesquiera externos, y fortuitos accidentes, como de naufragio, herida, precipicio, &c. *Non solum igitur interna corporis mala, sed etiam externa annorum sunt climatéricorum* (a). Y poco mas adelante enseña, que no solo tiene en los años climatéricos sus tropiezos la vida, mas tambien tiene sus escollos la fortuna, amenazando en ellos, no menos que los amagos de la parca, los rebeses de la suerte: *Non enim vitæ tantum pericula ad climatéricos pertinent, sed & fortunarum, & dignitatum.*

11 Algunos con Enrico Ranzovio extienden la jurisdiccion de los climatéricos á los mismos cuerpos de los Imperios, ó Repúblicas, queriendo que en ellos esten mas arriesgadas á mutaciones, ó decadencias; aunque como por lo comun son de mayor duracion los Imperios que los individuos, señalan á aquellos periodos mas prolixos, siguiendo el mismo orden de los septenarios. El número de setenta años, que consta de diez septenarios, le juzgan muy climatérico, fundándolo en el exemplo del cautiverio de Babilonia, que duró ese espacio de tiempo, y en el vaticinio de Isafas de que duraria el mismo espacio la desolacion de Tyro. Pero señalan por el mas riguroso climatérico para los Imperios el año 594, que consta de siete septuagenarios. Todo esto se dice porque se quiere decir. Y los dos exemplos de la Escritura probarian antes que el año septuagenario es feliz, y fausto, pues en él recobró su libertad el Pueblo de Israel, y Tyro se restableció en su antigua felicidad. La sentencia mas seguida es, que solo los

(a) *Salm. de Anni. Climat. fol. mibi. 14.* milia sup, sobz. b. m. c. l. i. in-



individuos están sujetos á la potestad de los climatéricos, no las Ciudades, Reynos, ó Repúblicas. Aun quando los Climateristas estuviesen muy convenientes entre sí, tendrían poco derecho para ser creídos. ¿Quánto menos estando en tantos capítulos tan discordes?

## §. IV.

12 **L**A experiencia está asimismo contra su opinion. Yo tomé el trabajo de computar los años de vida de trescientos sugetos, de quienes se sabe por las Historias el año de su nacimiento, y el de su muerte. Y hecha despues la regla, que llaman de proporcion, no hallé que correspondiesen aun en su tanto mas muertes en los septenarios, y novenarios que en los demas años. De un P. Jesuita leí en las Memorias de Trevoux, que en la Ciudad de Palermo, por los Libros de las Parroquias hizo el mismo cómputo sobre muchos millares de hombres, y al ajustar la cuenta, halló lo mismo que yo.

13 Alegan los Climateristas un corto catálogo de hombres famosos, que murieron en años climatéricos. Pero aunque el catálogo fuese mas largo, nada probaría: porque siendo los años climatéricos muchos, y contándose los hombres famosos por millares, sería menester una especial providencia de Dios para que muchos no cayesen en los septenarios, ó novenarios. Fuera de que de algunos, que cuentan muertos en los climatéricos, no hay cosa cierta. De Aristóteles dicen que murió á los sesenta y tres años de su edad, que muchos juzgan ser el mas riguroso climatérico, porque consta de el número siete multiplicado por nueve; pero Eumelo, citado por Diógenes Laercio, dice que murió á los setenta. De Platon dicen que murió á los ochenta y uno: gran climatérico tambien, porque resulta de el número nueve multiplicado por sí mismo. Pero Atenéo dice que murió á los ochenta y dos, y Neantes citado por Laercio, dice que á los ochenta y quatro.

14 Alegan tambien el simil de los dias críticos de las enfermedades, que asimismo proceden por septenarios. Pe-

ro

ro lo primero, el asunto es incierto. Grandes Médicos dan por mal fundada la observacion de los dias septenarios para las crises: y hallan que en qualesquiera dias suceden estas con tanta regularidad como en los septenarios. Aun está en opiniones desde qué punto se ha de empezar á hacer la cuenta. Unos quieren que sea desde el primer insulto de la enfermedad, ó desde que se empieza á sentir alguna indisposicion. Otros desde que hay fiebre manifesta. Otros desde que la fiebre rinde el enfermo, aun reluciente á la cama. Entre el primero, y último término pasan muchas veces algunos dias. ¿Cómo, pues, la experiencia nos puede mostrar que los septenarios son críticos, si el que es septenario en una opinion, en otra es quinto, ó sexto, óctavo, ó noveno? De aquí es que frecientemente los Médicos, viendo que la crise no vino en el dia que antes contaban por septenario, varían la cuenta para hacerle septenario, que quiera que no. Y de esto he visto mucho.

15 Lo segundo digo, que aunque algunos Médicos atribuyen la potestad de los dias críticos á la virtud oculta de el número septenario, estos son muy pocos. Los mas recurren á otras causas, las quales no intervienen en el periodo septenario de los años, como á los movimientos, y fases de la Luna.

16 Finalmente respondo, que la observacion de los dias críticos discrepa en muchas cosas de la de los años climatéricos, y así no puede hacerse argumento de paridad de aquellos á estos. En los dias críticos el quarto es índice de el séptimo. En los años climatéricos nadie dice tal cosa. Los dias críticos son indiferentes al bien, y al mal. A los años climatéricos los da la sententia comun por determinadamente infaustos. En los dias críticos, desde el sexto crítico, que se cuenta á los quarenta dias de enfermedad, se prosigue la cuenta, no de siete en siete, sino de veinte en veinte: en los años climatéricos quieren que se siga siempre constantemente la cuenta por septenarios, y novenarios. Omíto otros muchos capítulos de disparidad.

§. V.

17 **O**Tro argumento , aunque en nadie le he visto, hallo que puede hacerse á favor de los años climatericos , en quanto prueba absolutamente la oculta actividad de determinados números para algunos efectos. Está comunmente admitido , y dicen que observado , que las ondas de el mar de diez en diez aumentan su ímpetu , de modo que la onda que se cuenta décima en el orden , es mucho mas ímpetuosa que todas las antecedentes ; y así á ella se atribuyen comunmente los naufragios : por lo que cantó Ovidio en el de Ceix : *Decimæ ruit impetus undæ*. Y no pudiendo esto provenir de otro principio que de la escondida fuerza de el número decenario , no hay por qué obstinarnos en negar la virtud á determinados números en algunas determinadas materias.

18 Lo que á esto puedo decir es , que yo hice muy de espacio la experiencia puesto á las orillas de el mar , por ver si en esto habia alguna correspondencia fixa , y ninguna hallé ; sí que las ondas eran muy desiguales en la vehemencia , sin guardar orden alguno en el número. Unas veces era mas ímpetuosa la tercera , otras la quarta , la quinta , y así discurriendo por todos los demas números. Así que en esto , como en otras muchísimas cosas , se creen en la naturaleza los mysterios que no hay ; porque tal vez lo que al principio fue ilusion , ó fantasia de un hombre solo , por no interesarse nadie en exáminar la verdad , poco á poco va conquistando el comun asenso (a).

(a) Tan firme estoy en la persuasion de que es vanísima , y carece de todo fundamento la observacion de los años climatericos , que habiendo , quando escribo esto , entrado en uno de los mas rigurosos climatericos , segun la opinion vulgar , que es el de sesenta y tres , por resultar de la multiplicacion de nueve por siete , estoy serenísimo , y sin el menor susto por lo que mira al climaterismo ; y es cierto que si llego al de sesenta y quatro , ó sesenta y cinco , que no son climatericos , contemplaré entonces mi muerte mas cercana que la considero ahora. Quanto la edad fuere mayor , tanto el año será mas climaterico.

SE-

---



---

## SENECTUD DE EL MUNDO.

---



---

### DISCURSO XII.

#### S. I.

1 **N**O lloraba tan tiernamente Helena al representarle el cristal los estragos que el tiempo habia hecho en su belleza : *Flet quoque ut in speculo rugas conspexit aniles Tindaris* , como el mundo se lamenta de las ruinas que contempla en su vejez imaginaria. A cada paso se oyen las quejas de que el transcurso de los siglos ha abreviado á la vida humana los plazos , debilitado las fuerzas corporales , aumentado el número de las dolencias , disminuido por defecto de la facultad prolifica el de los individuos ; y para dar materia mas dilatada al dolor en todo aquello que puede servir al hombre , se representa la misma decadencia , en los alimentos menos substancia , en los medicamentos menos virtud , en la tierra menos feracidad , y hasta en los cuerpos celestes mas débiles los influxos.

2 Pero toda esta larga lamentacion carga sobre una apprehension sin fundamento. Primeramente por lo que mira al período de la vida humana , es fixo que hoy es el mismo que era ha veinte , y aun treinta siglos. Ha dos mil y ochocientos años que vivió el Santo Profeta David ; de modo que segun el cómputo mas justo de Genebrardo , Saliano , Tornielo , Spondano , y otros , vino á florecer , con corta diferencia , á la misma distancia en el principio de el mundo , que de nuestro siglo , habiendo nacido á los dos mil novecientos y diez años de la creacion de el Orbe. Este , pues , ilustrado Rey , hablando de el término comun de la vida de los hombres de su tiempo , al Salmo 88 señala el mismo que experimentamos en nuestra edad : *Dies annorum nostrorum in ipsis septuaginta anni*. De el mismo David , quando , segun los Autores de la Cro-

Tom. I. del Teatro.

Q

no-